

## Desde, con y más allá de Marx

*Iñaki Barcena*

■ Los artículos que se recogen en este **Plural** están motivados porque este año se cumple el segundo centenario del nacimiento en Tréveris (Renania-Alemania) de Karl Marx. Desde **viento sur** hemos querido aprovechar la ocasión para poner nuestro grano de arena en el conocimiento, la crítica y la discusión sobre la obra de Marx y su legado.

La mayoría de los textos recogidos en el mismo son recensiones de las comunicaciones de un congreso internacional celebrado en Bilbao a principios de marzo de este año, organizado por un grupo de personas de la Universidad del País Vasco, compuesto mayoritariamente por jóvenes, al que pusieron el título de *Crítica de la Economía Política*, y cuyos materiales se pueden consultar en la dirección [www.epk2018bilbao.com](http://www.epk2018bilbao.com).

La crítica de la economía política es esa herramienta analítica desarrollada por Marx a mediados del siglo XIX que, a nuestro juicio, sigue siendo un buen instrumento para entender y tratar de transformar la realidad social en que vivimos, el capitalismo. Este congreso, según sus organizadores, ha sido un intento de llegar a los diversos ámbitos de las ciencias sociales y poner a debatir a personas estudiosas e investigadoras con activistas de organizaciones sociales, sindicales y políticas, de solidaridad, estudiantiles, feministas, ecologistas, okupas..., que desde la calle, las fábricas o las tribunas tratan de subvertir el capitalismo en el siglo XXI, 150 años después de que se escribiera *El Capital*.

Del amplio compendio de ponencias y comunicaciones del congreso hemos recogido cuatro tratando de combinar aportaciones de personas jóvenes con otras de personas de larga experiencia, relacionadas con áreas de investigación distintas como la economía, la ciencia política, la filosofía o la historia. El primer texto es el titulado “Del feudalismo al capitalismo. La acumulación capitalista y sus orígenes”, de **Mikel Angulo**, y en él trata de recuperar el ya largo debate sobre los orígenes del capitalismo que supone, según sus palabras, todo un campo de experimentación historiográfica, un exigente reto que no incumbe solo a los y las marxistas, y que se extiende a todos los ámbitos de las ciencias históricas y sociales.

En segundo lugar aparece un breve texto de **Bob Jessop**, que ha sido adaptado para la revista y traducido al castellano por Pablo Sánchez León (que ha colaborado también en la organización del congreso y de este Plural). Un texto titulado “Marx y el Estado”, en el cual aborda la cuestión de la ausencia en la obra de Marx de una crítica comprehensiva del Estado como medio de dominación. El autor refuta tal tesis ofreciendo información y datos de la obra de Marx que da luz sobre cómo surgieron

### 3. PLURAL

los rasgos distintivos del Estado moderno y cómo fueron su configuración, las relaciones interestatales a través de los cambios en el mercado mundial y su influencia sobre las formas y posibilidades del conflicto político y sobre cómo el Estado se fue reproduciendo en y por medio de discursos y prácticas.

En el tercero **Ariane Aviñó** en su artículo “Riqueza vs. capital. Marx para una crítica del neoliberalismo” aborda la naturaleza de la riqueza económica y lo hace desde la obra del filósofo italiano Maurizio Lazzarato, partiendo de sus críticas y posiciones para desgranar las aportaciones de Marx y otros marxistas sobre la cuestión. En opinión de Aviñó, si queremos abordar cualquier crítica de la economía política, también de la economía contemporánea, no debemos olvidar el hecho de que la riqueza tiene contenido material y está investida de forma social y por eso es muy importante tener en cuenta la relación entre estos dos aspectos en nuestros análisis.

A continuación, **Cristina Catalina**, en su artículo “La religiosidad capitalista en Marx y Benjamin: fetichismo y secularización”, parte de un texto de Walter Benjamin de 1921, inédito e inacabado, titulado “Capitalismo como religión”, en el que Benjamin sugiere el fracaso de la secularización al caracterizar el capitalismo como una nueva forma de religiosidad. Ahonda así en las aportaciones marxistas, aduciendo que la invectiva religiosa al capitalismo –como secularización fracasada– se despliega desde la categoría irónica de fetichismo, referida a la complejidad con la que las formas del ser social se manifiestan necesariamente en las formas sociales de la economía política capitalista.

Por último, a las contribuciones procedentes del congreso ya mencionado, hemos sumado el artículo de **Sophie Bérout** “Pistas para una lectura marxista de los retos sindicales contemporáneos”. Partiendo de la doble condición del sindicalismo como movimiento e institución, reflexiona sobre esa ambivalencia que ya observó Marx para sugerir vías de superación de una orientación dominante que ha asumido la ideología de la colaboración social con la patronal y el Estado. Bérout apuesta por recuperar las prácticas militantes fundacionales del sindicalismo buscando a su vez el arraigo en los sectores precarizados de la clase trabajadora.

Esperemos que estas aportaciones sirvan como exponentes de la vigencia de la obra de Marx en estos días en que, parafraseando al filósofo norteamericano Fredric Jameson, para mucha gente es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.

De los recuerdos mejor grabados que tengo de mi entrada como docente en la universidad es un cartel rojo de 1983, con una treintena de caras de Marx en blanco y negro, diseñado por el cartelista vasco Bizente Amestoi, que llevaba un espejito en la última casilla sin cara (para que cada cual viera su propio rostro junto a los del barbudo). El cartel anunciaba un ciclo de conferencias que con motivo del centenario de la muerte de Marx (1883) se organizó en la entonces Facultad de Ciencias de la

Información de la Universidad del País Vasco. Recuerdo que participaron, entre otros, James Petras, Ernest Mandel y Ralph Miliband, y este póster expresaba de forma clarividente una frase de este último contra el dogmatismo: “El marxismo es una revisión por definición. Cada uno debe ser su propio Marx”.

Eran otros tiempos, han pasado más de treinta años y sin embargo pensamos que hoy, igual que ayer, el marxismo no es una ortodoxia, un dogma o doctrina que se puede aplicar en cualquier circunstancia. Nos sirvió para entender la degeneración burocrática estalinista y la deriva socialdemócrata, la teología de la liberación y el fascismo, pero menos para entender los cambios tecnológicos y los desafíos ecológicos, por ejemplo la energía nuclear, o los nuevos planteamientos del feminismo y de la liberación sexual. Todavía queda mucho camino para andar, como se ha evidenciado en los debates que se han producido en nuestro congreso de marzo en Bilbao, donde se dieron cita tres generaciones de estudiosos y analistas para debatir y discutir sobre la realidad social actual y su transformación. Y la iniciativa, esto hay que subrayarlo, ha nacido de la generación más joven, aquella que nació al caer el Muro de Berlín. Hay quien sostiene que siempre hubo un marxismo académico, de salón y plática (universitario, reflexivo e intelectual) y otro militante, comprometido, de acción y lucha (sindical, armada, movimentista...), pero a mi entender, y como se atestigua en la película del haitiano Raoul Pech, *El joven Marx* y sus colegas Engels, Weitling, Bakunin o Proudhon no hacían distinciones entre la teoría y la práctica, el estudio y la acción, la reflexión y el activismo social y político. Dicen que Marx negaba ser marxista..., y que su frase preferida era “De omnibus dubitandum” –Duda sobre todo–. Tener convicciones y compromisos es condición necesaria para cambiar el mundo, pero no suficiente. El dogmatismo y el sectarismo son malos aliados para avanzar hacia la igualdad social. Como defendía el historiador comunista Jean Bruhat, no hay contradicción entre ser revolucionario y ser científico, la misma ciencia, con su poder, es parte de la Historia. Esas son algunas de las cosas que hemos aprendido del marxismo y que pudimos corroborar en los tres días del evento en nuestra ciudad. ¡Buen provecho!